



PARA HACER VIDA

Oh, Virgen madre, hija de tu hijo,
la más humilde y alta criatura,
del santo plan de Dios término fijo,
Tú ennobleciste la humana natura
hasta tan alto grado, que su autor
no desdeñó el hacerse de esa hechura.

En tus entrañas se encendió ese amor
por cuyo ardor allí en la eterna paz
llegó a ser germinada así esta flor.

Cual luz de mediodía brilla tu caridad
sobre los santos. Y para los mortales
de esperanza eres vivo manantial.

Mujer, eres tan grande y tanto vales
que si alguien busca gracia sin tu ayuda
son un volar sin alas sus afanes.

Pues Tú con gran bondad no sólo cuidas
de quien te pide: con generosidad
te adelantas y das antes que acuda.

En Ti misericordia, en Ti piedad,
en Ti magnificencia, en Ti se aúna
cuanto en la criatura hay de bondad.

Dante Alighieri

La Divina Comedia, Paraíso, Canto XXXIII.

La contemplación de María es ante todo un recuerdo: un recuerdo que actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la Salvación. Hacer memoria de estos acontecimientos en actitud de fe y amor significa abriese a la Gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección.

San Juan Pablo II

Voy a rezar cada día, al menos, un misterio del Rosario, mientras voy a clase o al trabajo, o buscando un momento al día de silencio.



Pza. San Juan de la Cruz, 2B. 28003 Madrid / T: +34 91 456 13 40 / E: vocaciones@archimadrid.es

Pastoral Vocacional



VOCACIONES
MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 148 / OCTUBRE 2020



PEDID Y SE OS DARÁ

María consigue entrar en comunión no sólo con Isabel, sino también con el niño aún no nacido que estaba en el vientre de su prima. Y lo conquista por el Amor primero que ocupa su vida. Permanece con Isabel, la conforta, la anima y engendra comunión. A la luz del Amor que llena la vida de María, nos encontramos más y mejor con Dios y con nosotros mismos. Así podremos sembrar el evangelio en las entrañas de quienes nos encontremos.

Card. Carlos Osoro



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



PALABRA VIVA

Lc 1, 46-55

“María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proe-

zas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».”



REFLEXIÓN

¿Reconozco la obra que Dios está haciendo en mí?

Que nos alegremos siempre en Ti, por las maravillas que haces en cada uno de nosotros



TESTIMONIO



Mi nombre es Luis Miguel, tengo 31 años, ordenado desde hace 5 y soy sacerdote de la diócesis de Granada.

La Virgen María desde siempre ha sido muy importante en mi vida.

Hay quizás dos aspectos vitales en los que presencia de María ha sido fundamental. No es difícil que recuerde aquella frase que la Virgen de Guadalupe dijo a San Juan Diego: “¿acaso no estoy yo aquí que soy tu madre?”. La virgen no deja de cuidarnos en todo momento. Ella es Madre, nuestra Madre. Es sumamente pacificador tener la certeza de que en todo ella siempre está y todo en ella lo podemos confiar.



Ella es Madre, nuestra Madre ... en todo ella siempre está y todo en ella lo podemos confiar.

Pero no sólo es intercesora en nuestras dificultades también ella es el modelo de la vida cristiana. Qué bueno sería poder vivir un sacerdocio mariano, al estilo de María. María es la que nunca pensó en misma sino solo en Dios y en hacer su voluntad. La que avanza en la vida apoyada totalmente en Dios, la que ama pero sin hacer ruido, siempre en último lugar, en el silencio, huyendo todo protagonismo vano. Cuanto bien se haría si viviésemos nuestro sacerdocio y en definitiva nuestra vida cristiana al estilo de María.